



Gilberto Gless, imitador del Divo de Juárez.

FOTO: MULTIPHOTO

ZAPPING DE FIN DE SEMANA

“Ese que imita a Juan Gabriel...”

La tele abierta ofrece un espectáculo lastimero y deprimente, dice el autor de la siguiente crónica, quien siguió la programación de un fin de semana. Le llegaron recuerdos y encontró los mismos shows, o sus remedos, de hace décadas. Sobran los clichés, los juegos burdos de palabras, la burla soez, las parodias fáciles, las competencias humillantes y los imitadores sin gracia que se apropian de la identidad de otros. **TEXTO: JAVIER GARCÍA-GALIANO**

“La vida de todos”, escribió Pablo Soler-Frost en un poema, “se la lleva el cine”. También la televisión parece regir los días y las noches incluso de aquellos que no la ven, cuyos recuerdos están hechos asimismo de caricaturas clásicas como Porky, Bugs Bunny, el Pato Lucas y sus amigos, de pesadillas japonesas de cartón, de programas varios como *El club del hogar*, *Dimensión desconocida* o *Adivine mi chamba*, de telenovelas, de personajes como Paco Malgesto, Kippy Casado, Jacobo Zab Ludowsky, Raúl Velasco o Fabián Lavalle.

A veces, eso que llaman “el presente” ocurre como una reminiscencia. La mañana del domingo, por ejemplo, suele anunciarse con la voz de Chabelo. Se trata menos de un vestigio que de un concurso que acostumbran niños, padres y borrachos rezagados, los cuales, sin proponérselo, participan de un

juego de denostaciones en el que quizá no se sabe quién se burla de quién, si el espectador que desprecia irónicamente el simulacro en el que se regodea como una fatalidad, los niños que participan en competencias humillantes creyendo que se aprovechan de la ocasión de salir en la televisión, de ganarse una dotación de *Sonrics* o una avalancha y saludar a Chabelo, los padres que exhiben sardónicamente a sus hijos, las aspirantes al estrellato que hacen las veces de edecanes esperando, como los niños y sus padres, aprovechar su oportunidad, o Chabelo que vende, canta y se divierte con un personaje añejo que ha creado una palabra en la que se cifra una invención peculiar: *la catafixia*.

El pasado, se sabe, suele adquirir formas varias; una de ellas puede ser la caricatura. Aunque el Canal Ocho, al que debe su nombre, se convirtió en el

1.- Ricardo Hill, imitador de López Dóriga. 2.- Las películas de Angélica María y Alberto Vázquez no faltan. 3.- La versión animada de *El Chavo*.



FOTOS: MULTIPHOTO

Nueve, primero, y luego en Galavisión, *El Chavo del Ocho* se repite insistentemente y se impone de manera pertinaz en comics, en las cajas de cereal, en llaveros, en camisetas, en la celebración de los goles de un futbolista chileno; también el domingo en la mañana, cuando *Chabelo* se acaba, *Chespirito* persiste con sus rutinas cómicas en dibujos animados.

Remedos cómicos

Otros tiempos parecen permanecer en otros espacios como, por ejemplo, en eso que llaman la "barra matutina", hecha de horóscopos, recetas de cocina, consejos de belleza, filosofías y conversaciones de peluquería, chistes y cómicos de ocasión, chismes del espectáculo y entretenimientos musicales, de la cual forma parte *Por fin el sábado*,

se creen innovadores sólo remedan a esos cómicos viejos, a otros caducos, a los que están muertos e incluso a los que fueron asesinados. También se repiten infinitamente los mismos recursos elementales como la *drag comedy* (comedia de vestidas), los juegos de palabras burdos, la burla soez y la parodia fácil.

Hay quien vive de imitar a cantantes, actores, políticos y periodistas ridiculizando sus rasgos obvios. En ocasiones, los personajes de los cuales intentan una caricatura terminan apoderándose de su identidad, por lo que quedan reducidos a ser "ese que imita a Juan Gabriel" o "el que es igualito a López Dóriga". Otros subsisten contando chistes. La práctica de ese género detestable, con la cual algunos pretenden suplantar la conversación y que permitió al doctor Freud de Viena producir una de sus industriosas teorías, puede también convertirse en un espectáculo lastimero, en el cual un pobre hombre se esfuerza por parecer gracioso y por que se rían de lo que dice y hace, es decir: por que se rían de él. Esos recursos infamantes se repiten insistentemente a cualquier hora en la televisión el sábado y el domingo, con los mismos personajes que exhiben de manera fallida sus gracejadas en programas que se repiten a cualquier hora y cuyo nombre supone una amenaza deprimente como *Festival del humor* o *Fábrica de risas*.

Esas humoradas no se reducen a los chistosos de fiesta de oficinistas, sino que devienen en imposturas dizque sardónicas como las supuestas cámaras escondidas, que sorprenden hipotéticamente

a incautos en situaciones insólitas que los convierten en conejillos de indias satíricos y con las cuales, a falta de algo mejor, suele rellenarse la programación el fin de semana.

Muchas ¿películas?

No sólo las gracejadas proliferan como un relleno el sábado y el domingo; también abundan las películas. Se supone que resulta muy trabajoso filmar porque se requiere de mucho dinero, porque transformar un guión en imágenes representa un crucigrama arduo y tedioso, porque hay que tratar con guionistas, fotógrafos, financieros, técnicos, actrices y figurantes que suelen dedicarse a la susceptibilidad y la intriga, y sólo están de acuerdo en una cosa: en que el director es un imbécil, porque suelen surgir impedimentos, adversidades e imponderables. Sin embargo, a juzgar por la programación televisiva, se hacen muchísimas películas, quizá demasiadas, y casi todas anodinas.

Cuando no se juega un *match* de fútbol el domingo a mediodía, para paliar su ausencia, en el Canal de las Estrellas suele recurrirse a algún filme mexicano como *Romeo contra Julieta* de Julián Soler, con Angélica María y Alberto Vázquez, *Las locuras de Bárbara* de Tulio Demicheli, con Silvia Pinal y Carlos López Moctezuma, o *Modisto de señoras* de René Cardona Jr., con Mauricio Garcés, Zulma Faiad e Irma Lozano. Sin embargo, es en el Canal Nueve en el que se suele transmitir el cine mexicano característico, conformado con torpeza por mitos justicieros como *Lola La Trailera* o *El Ojo de Vidrio*, por sucedáneos rancheros

Inventos increíbles

En la búsqueda de entretener las horas del sábado y el domingo, suelen aparecer el fútbol, la lucha libre, cantantes cansados, actrices desesperadas, actores desempleados, señoras que hablan de esas actrices y esos actores, pero, sobre todo, proliferan los anuncios comerciales que se repiten para vender detergente, cerveza, automóviles, teléfonos, tarjetas de crédito, cigarrillos, remedios para las várices y la impotencia sexual, pomadas contra el dolor, talco para el pie de atleta y programas de televisión.

Esos anuncios no sólo han creado un género conformado por videorrolas soporíferas, sonsonetes pegajosos, algunos hallazgos geniales y procacidades verbales, sino que han derivado en programas de televisión como *Mercado de autos*, que pregonaba vehículos "color azul chiclamina", o los *Infomerciales*, que representan un muestrario de invenciones inverosímiles con una incitación final: "¡Pídale ahora!". •

como *El Arracadas* de Alberto Mariscal, que dirigió también *La combi asesina*, con Vicente Fernández, Patricia Rivera y los hermanos Almada, por historias fronterizas que quieren parecer gringas como *El Aduanal* de Julio Almada, con Álvaro Zermeño, *Chelelo*, Jaime Fernández y Roxana Chávez, o por la imprescindible comedia erótica como *Emanuelo* de Sergio Véjar, con Rafael Inclán, Rebeca Silva y Manuel *El Flaco* Ibáñez, la cual tiene una secuela: *El Agarratodo*.

Hubo un tiempo en el que las películas de luchadores eran una costumbre dominical, pero esa mitología peculiar, que se ha vuelto clásica, de enmascarados que luchan contra el crimen organizado, mujeres vampiro, muertos vivientes, emisarios de ultratumba, fantasmas virreinales, nazis y extraterrestres parece sufrir una forma de letargo a la espera de volver a imponerse como una nostalgia renovada. Sin embargo, la presencia de Pedro Infante y Mario Moreno *Cantinflas* es reiteradamente ineludible.

Para el público que cree que puede denigrarse por ver esa filmografía, se exhiben películas menos memorables que pueden agudizar el tedio de la tarde del domingo, perpetradas en Hollywood, aunque dobladas al español,

como *El Santo*, *Lancelot: El primer caballero*, *Los Hombres de Negro* o *Tienes un e-mail*.

Parodias de revista

Aunque el cine ha devenido entretenimiento televisivo, el dominio de las telenovelas se manifiesta de manera ubicua en los gestos de ciertos espectadores, en algunas afectaciones, en la moda, en un grupo musical, en noticias frívolas, en parodias, en programas del espectáculo. A pesar de que no suelen transmitirse el fin de semana, abundan sus resúmenes en cualquier programa de eclecticismo matutino, en los que se dedican a los chismes, en los de variedades.

El fin de semana tampoco se transmiten esas revistas del espectáculo en las cuales, como en un cuento de H. Bustos Domecq, la audiencia se indigna, en los 31 estados, el Distrito Federal y muchos hogares del extranjero, de que un conocido actor haya sido acusado de robo y asesinato; los cuantiosos televidentes saben que se trataba de un conocido actor porque estaba acusado de robo y asesinato.

Sin embargo, el sábado y el domingo aparecen sucedáneos de esos programas, en los cuales, a manera de documentales periodísticos con recreaciones biográficas



FOTO: MULTIPHOTO

actuadas, se indaga en la existencia de tan conocidos actores como si se tratara de Borges, Shakespeare, Velázquez o Aristóteles.

Durante años, el ocaso del fin de semana transcurría en una sucesión de números musicales, de reportajes turísticos, de la irrupción de *La India María*, de breves entrevistas dizque circunstanciales con los cantantes de turno, del ballet de Milton Gio en un programa infinito que terminó en película: *Siempre en domingo* con Raúl Velasco –por supuesto, el filme lo dirigió René Cardona Jr.–. Ese programa que parecía eterno desapareció y desde entonces se han intentado sucedáneos que se han revelado efímeros, a pesar de que algunos concursos de baile y competencias de aspirantes a cantantes, imitados de Europa y los Estados Unidos de América, han seducido a los cautivos de lo que ocurre en la televisión. Ahora se ensaya una nueva forma de aquella revista musical con una cantante que lo frecuentaba y que no prescinde de las parodias de las telenovelas cuyos resúmenes se repiten en los programas de espectáculos en los que se habla de esa revista de variedades musicales y de sus parodias.

Fútbol y remedios

También el deporte ha devenido en espectáculo, que no solamente sucede en el estadio. Suele adoptar la forma de periódicos de boulevard, de emisiones radiofónicas, de opiniones de cantina, de una recurrencia que incita a reuniones de compadres, de amigotes, de compañeros de la oficina en torno al televisor.



FOTO: PROCESO

Pocos programas requieren del rito de la botana y la cerveza como una pelea de box o un juego de beisbol y, sobre todo, de futbol.

No es extraño que los luchadores, los boxeadores, los futbolistas se hayan convertido en personajes de los chismes de la farándula. El futbol se apodera de la televisión el fin de semana con partidos varios como Manchester United contra Liverpool, Barcelona contra Almería o Tecos contra Jaguares, con la repetición permanente de los goles del día, con comentarios reiterativos, con entrevistas redundantes, con reportajes similares.

Hubo un tiempo en el que los espacios deportivos se confundían con series de comedia, con telenovelas y con una pasarela de artistas, pues, como los programas de “la barra matutina”, recurrían a cómicos,



FOTO: AFP

- 1.- Un clásico: *El club del hogar*.
- 2.- La lucha libre ahora es una estrella del chisme.
- 3.- El programa de Raúl Velasco terminó en película.

El deporte ha devenido en espectáculo... No es extraño que luchadores, boxeadores y futbolistas sean personajes de los chismes de la farándula...

actrices, cronistas de sociales y figurantes para entreverar supuestas diversiones, pero afortunadamente han vuelto a reducirse a las crónicas y los comentarios de las incidencias del juego, a juzgar los acontecimientos deportivos, a propagar diversas noticias, pues el domingo por la tarde también ocurren sutilezas como una carrera de autos en el autódromo de Pachuca. •